

9900-23

DISCURSO

LEIDO

CON MOTIVO DE LA INSTALACION

DE LA

ACADEMIA DEL CUERPO ADMINISTRATIVO

DEL EJÉRCITO

EN ÁVILA

POR EL SUB-PROFESOR DE AQUELLA

FERNANDO LOZANO Y MONTES

El día 19 de Setiembre de 1875

MADRID

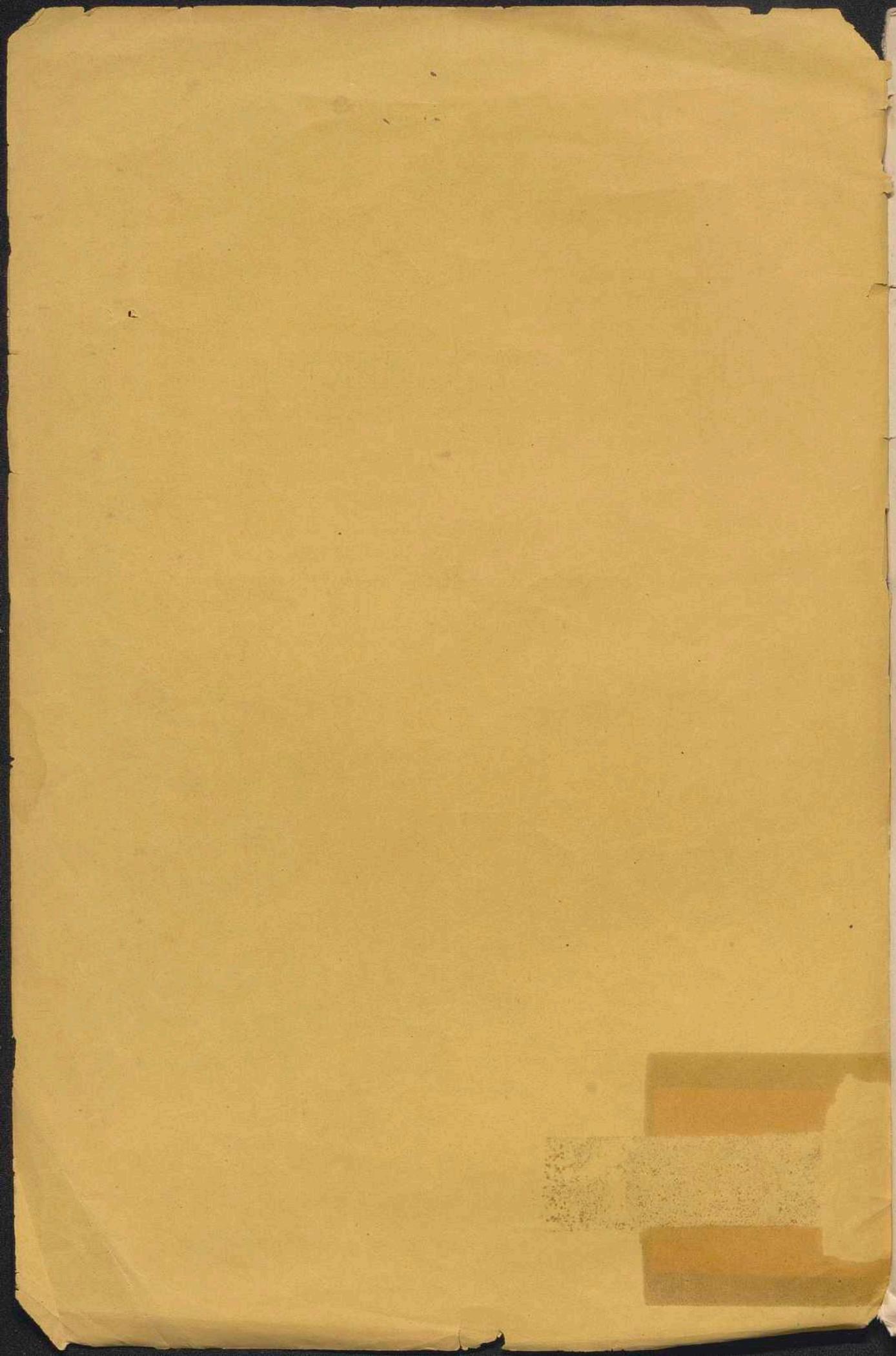
IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1875



S.L.C.
38-12



342826

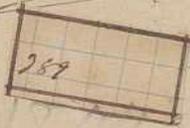
21014859

S.L.C.

38-12

Para un querido premio

Blarquer



DISCURSO

LEIDO

CON MOTIVO DE LA INSTALACION

DE LA

ACADEMIA DEL CUERPO ADMINISTRATIVO
DEL EJÉRCITO
EN ÁVILA

POR EL SUB-PROFESOR DE AQUELLA

FERNANDO LOZANO Y MONTES

El día 19 de Setiembre de 1875

R. 3962

MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1875

SEÑORES:

Por mucha que sea vuestra benevolencia nunca será tanta como la que yo necesito en este instante para salir del duro trance en que me veo.

Tengo por fuerza que hablaros de guerra, pues á ello me obligan el lugar que ocupo y el acto que se cumple. Mas no es la guerra, en verdad, tema favorable para despertar inspiracion ni entretener y deleitar gratamente el ánimo. Y yo, he de decirlo con franqueza, quisiera en este instante deleitaros y entreteneros; harto árido y desapacible es el trato que cultivamos ordinariamente en la vida para no desear aprovechar estos momentos en que todos venimos dispuestos á abrir nuestra alma á amigables afectos. Falta hace, por cierto, en las horas de la Historia que corren, que demos tregua, siquiera sea por instantes, á tanto reluchar y recordemos que, por opuestas y antitéticas que nos parezcan nuestras ideas, por contrarias nuestras tendencias, por irreconciliables nuestros intereses, hay entre nosotros un fondo comun é idéntico, á manera de divino soporte en que descansa nuestra naturaleza, al cual debemos acudir si queremos que se divinicen nuestras relaciones terrenas. Cobra por eso fuerza y bríos el alma individual, parece que se ensancha y di-

lata, cuando se une en esta pristina fuente con otras almas.

Mas no ha sido solamente el tema desfavorable á mis intentos; hánlo sido tambien las condiciones entre las cuales se hiciera este trabajo; mas debo reservarlas, que como son de carácter personal, pudiera vuestro discreto entendimiento dar en creer que es su enunciado recurso oratorio de que se vale el Autor para salir de entre las ruinas de su obra.

Un solo aspecto favorable presenta el tema, y quiero apresurarme á consignarlo. No es ya la guerra, como en otros tiempos, espectáculo de sangre y destruccion cuyo fin sea imponer bárbara esclavitud á los hombres, sino medio de defender la dignidad, la libertad y la independenciam de los pueblos: que deben de ser los Ejércitos contemporáneos, si conciencia de su mision alcanzan, á manera de caballeros andantes de la Edad media, dispuestos en todas las horas á desfacer los agravios de esa castísima doncella, alma de las modernas sociedades, que se llama justicia.

Dejad ahora flotar por vuestro espíritu este último pensamiento, para que difunda en vuestro ánimo impresion favorable, que compense la aridez del camino que vamos á recorrer; y sumad ya toda vuestra benevolencia, que vamos á entrar en materia.

I.

Es indudable, Señores, que se realiza en este instante una radical trasformacion en la Ciencia y Arte de la guerra. Las reformas diarias que se proponen por iniciativa individual ó se cumplen por los Gobiernos; lo instable de estas reformas que nacen un dia para morir al otro; el sin número de libros,

folletos, y periódicos que sobre asuntos militares se publican y circulan por Europa, son prueba evidente de esta verdad.

Mas no es maravilla tal movimiento para aquellos acostumbrados á medir la fecunda virtud de las ideas, y á llevar cuenta de las evoluciones históricas que se producen en el tiempo. Vueltos los ojos de la Humanidad desde los albores de la Edad moderna hácia la naturaleza, no como en la antigua, para bañar el espíritu en sus hermosuras y devolverlas fecundadas con su genial inspiracion al mundo del Arte, sino para estudiarla y conocerla, produjéronse al calor de este conocimiento y estudio los portentosos descubrimientos de nuestra Edad; descubrimientos que hoy contemplamos quizá con indiferencia, pero que en los venideros tiempos, cuando la razon acalle la pasion, y los intereses que hoy empañan la pureza del ideal reposen en las tumbas, serán cantados, yo no abrigo duda de ello, como los más gloriosos hechos y las más preciadas conquistas que consumara la humanidad en su Historia. ¡Cierto que sí, Señores! Pues si los hechos de los griegos venciendo á los troyanos inspiraron á la Grecia la inmortal epopeya homérica en que se mezclan el valor y el horror, el heroísmo y la sangre, el bárbaro contento del vencedor y los tristes lamentos del vencido, ¿qué inspiracion más pura, más llena, más completa, no deberá levantarse, cuando se contemplan, abultados con el cristal de aumento que pone en los ojos el tiempo, estos grandiosos descubrimientos de la Edad moderna, como el ferro-carril y como el telégrafo, destinados parece, por mano invisible, dado lo rápido de las comunicaciones que establecen entre los pueblos, á formar de todos ellos una sola patria que tenga por únicos límites los espaciosos ámbitos de la tierra?

Mas sea lo que fuere del porvenir, al presente es lo exac-

to, y lo que á nosotros nos importa consignar, que tales descubrimientos han trasformado el Arte de la guerra. Imposible era que conociendo el hombre las fuerzas gigantes de la naturaleza, no surgiera en su mente la idea de aplicarlas á los combates, que no son en último término otra cosa que choques de fuerzas. Y desde entonces el punto de mira constante del Arte de la guerra, viene siendo la aplicacion á ella de las fuerzas ocultas de la naturaleza.

El valor personal, el entusiasmo bélico, el heroísmo, han venido á ser con esto un punto sólo en los combates; pero decimos mal, aún se necesitan valor, entusiasmo y heroísmo, mas no de aquellos que brillan un solo momento en el campo de batalla, sino de los que se sostienen con incansable esfuerzo durante la paz, para tenerlo todo ordenado y dispuesto en el caso de guerra.

Suele aún creerse por algunos lo contrario; júzgase que basta el valor, y la decision y el entusiasmo para vencer en las batallas; y llegan á pensar, los que tal opinion sustentan, que la mejor muralla es el pecho, la más potente fuerza la del brazo, y el arma más destructora la espada por hallarse más cercana al coraje. Pero si abona esta opinion el valeroso ardor de los que la defienden, es imposible que pueda resistir á sana y sensata crítica; que imaginar un Ejército con semejantes pertrechos, dispuesto á medir sus armas con otro organizado á la moderna, que arroja de sus entrañas fuego, y marcha con la rapidez del vapor, y ordena sus movimientos con el rayo, fuera espectáculo que despertara en nuestro espíritu la idea de la compasion, cuando no la de lo ridículo, pues sus puntos de semejanza tiene el cuadro con aquel famoso de la aventura de los leones, que con discretísimos y no vistos modos satirizara la pluma de Cervántes.

No; ya no se oculta á persona sensata que la guerra se prepara en la paz, y que esas atrevidas maniobras militares que deslumbran á las gentes y les parecen parto de la inspiracion de un general, ayudado de invisibles genios, son, por el contrario, producto de un trabajo asídúo, incansable, durante el cual se atesoran las ideas que se evocan y fulguran en aquellos supremos instantes; nada ménos que acontece con esos otros genios de la elocuencia que el público piensa, arrebatado por el fuego de sus candentes palabras, que han creado todo aquello en un momento, por dádiva divina á ellos solos reservada, cuando no hay ejemplo, ni pudiera haberlo, de uno solo de ellos que antes de verter flores por sus lábios, no haya macerado su existencia con la meditacion y el estudio.

Acabamos de decir que todo el secreto del Arte militar contemporáneo se encierra en manejar las potentes fuerzas de la naturaleza. Ahora bien, puesto que para manejar las cosas el hombre necesita conocerlas y tener costumbre de aplicarlas, lo cual no se consigue sino con estudio y práctica constantes, háse hecho separacion de las varias fuerzas que obran en los combates, encargando la direccion de cada una de ellas á los llamados Cuerpos, Armas ó Institutos del Ejército. Con esto ha venido á aplicarse al Arte militar la ley de la division del trabajo, que tan portentosos resultados viene dando en la Industria. Así que, aparte de las antiguas armas de Infantería y Caballería, destinadas al combate personal y á ejecutar ligeras maniobras, existen: la Artillería, que cobra cada dia mayor importancia por lo mismo que pone en movimiento mayor fuerza; los Ingenieros, que aún la cobran mayor por estar destinados á estudiar los procesos y actividades naturales y á aplicarlos poniendo en

prensa su ingenio al ataque y defensa. Y el Estado Mayor, ojo del Arte militar, porque es quien dispone y ordena todas estas fuerzas, haciéndolas obrar en el momento y lugar oportuno. Dada la division del trabajo, era imprescindible un Cuerpo que representara la unidad, porque sin unidad no hay Arte ni útil, ni bello, pues es la unidad sustentáculo primero de nuestra actividad. De aquí la gran importancia del Estado Mayor y los vastos conocimientos que para el fiel desempeño de su mision necesita.

Consagrado cada uno de dichos Cuerpos á su funcion especial, sería grave yerro distraerlos de ella obligándoles á proveerse por sí de los medios que necesitan para subsistir y combatir. Inmensa desventaja fuese hoy para cualquier Ejército el tener que separar su atencion de las maniobras militares para procurarse aquellos medios. Por esto ha surgido como de la entraña misma del Arte militar contemporáneo una nueva Institucion consagrada exclusivamente á tal fin. Esta Institucion, que si se conoció en lo antiguo desde que hubo Ejércitos, jamas tuvo ni la mision, ni la importancia, ni el valimiento que hoy está cobrando, es la Administracion militar.

II.

Y hemos venido ya á parar al objetivo principal de este trabajo: entramos en terreno nuestro; vamos á ocuparnos de la Administracion militar, á la cual pertenece, como particular institucion, la Academia, cuya instalacion, en la fuerte ciudad de Avila, se solemniza.

Indispensable era dejar consignados los precedentes an-

teriores para darnos cuenta de la radical trasformacion que en estos momentos se opera en la Administracion militar. Y al Cuerpo Administrativo interesa principalísimamente no perdonar ocasion de mostrar, clara como la luz del mediodia, la causa de esta trasformacion, para que no se presuma que es engendro del interés egoista de los hombres lo que nace de la vitalidad interna de las ideas, y para desterrar preven- ciones y perjuicios que vienen sembrando de abrojos su ca- mino.

Graves, difíciles, complejos son los deberes que han de- positado los tiempos en manos de la Administracion militar. Para cumplirlos, há menester entender de todo y de todo tener idea: ella debe ser industrial para elaborar ciertos artícu- los como el pan; debe ser comerciante para adquirir primeras materias y productos fabricados; debe ser militar para cono- cer los movimientos del Ejército y seguirlo por todas partes; ella debe poseer el genio de la Administracion para organi- zar, y el de la Economía para manejar sábia y equitativamente la parte respetable de la fortuna pública que se le entrega. Bastára este último orden de funciones para hacer dificultosa su mision.

Por muchas que sean las reservas con que cuente un Ejército para alimentarse, nunca llegarán á lo que necesitan las numerosas fuerzas que hoy los componen. Hay, por tan- to, que acudir, para mantenerlo, á los recursos del país en que opera, y llegado este momento, cumple á la Administracion militar establecer al efecto todo un plan financiero de ingre- sos y gastos. Antiguamente no se necesitaba de esto: la ex- poliacion era consecuencia de la guerra; pero hoy, con más humano sentido, se exige que aún en esos anormales estados el derecho se respete; que no para ofender, sino para defender

el derecho, combaten entre sí los Estados contemporáneos. Ahora bien; si las cuestiones financieras se reputan hoy con razon como las más difíciles en el estado de paz, cuando todas las ruedas administrativas existen y están acostumbradas á funcionar, ¿qué dificultades no habrá que vencer en el estado de guerra, donde todo hay que crearlo y donde los súbditos son enemigos? La más ligera indiscrecion de la Administracion militar es suficiente en tales casos para que huya y se oculte la riqueza, ó lo que es aún peor, como alguna vez ha sucedido, para que se promuevan motines y levantamientos que distraen al Ejército de su objetivo principal.

Yo no extraño por esto que la Administracion militar francesa no anduviese sobresaliente en estos asuntos durante la última guerra. Y cuenta con que allí, el personal de la Intendencia, encargado de este órden de funciones superiores, está compuesto de oficiales de un mérito *excepcional*, elegidos de entre lo más selecto del Ejército. Y si la Administracion prusiana se mostró á superior altura, lo debe á que el personal de su Intendencia está compuesto en su mayor parte de Juristas.

Si difíciles son las funciones que está llamada á cumplir la Administracion militar, no son ménos difíciles las condiciones en que debe cumplirlas.

Quieren los Ejércitos modernos ser libres como el pensamiento; volar como las águilas á las crestas de las montañas; descender como el torrente al fondo de los valles; marchar al corazon del país enemigo cuando son victoriosos, y no encontrar obstáculos para ejecutar gloriosa retirada cuando la suerte de las armas no les es propicia; y todo esto quieren hacerlo sin preocuparse de que deben comer, y vestirse, y municionarse; para ello cuentan con la Administracion mili-

tar. El General en Jefe de un Ejército ideal, cual puede concebirse en nuestro tiempo, ha de necesitar tan sólo tornar el rostro hácia donde se halle el Intendente, y decirle «allí voy,» para que el Intendente esté allí tambien derramando el bienestar y la abundancia entre los soldados.

Pero la guerra termina, y entonces exigencias de otra índole llueven sobre la Administracion militar. Se ha gastado mucho, se dice. La sociedad utilitaria que nos rodea es inexorable en este punto. Unos, economistas sábios; otros, no sábios, censuran á porfía, y dan tajos y mandobles á la Administracion, acusándola de torpe y derrochadora; y en este nuevo trance, si no ha de quedar confundida, ha de dejar la espada con que defendiera sus convoyes, y tomar la pluma para la defensa de su honra; y ha de presentar cuentas, entresacar datos estadísticos y apelar á los principios de la Administracion y de la Economía para justificar su conducta.

¿Y cómo hacer todo esto sin una vastísima cultura? ¿Podiera dar satisfaccion á todas estas nuevas necesidades aquel antiguo Cuerpo de revistas, de policia, y de cuenta y razon? Imposible.

En nada de esto reparan aquellos que aún preguntan para qué necesita la Administracion esas brigadas de trasportes, esas tropas de obreros y esta Academia.

¿Que para qué sirve esta Academia? Nadie mejor que el Cuerpo Administrativo que toca más de cerca las nuevas necesidades comprende su valor: por eso se sintió herido en el alma cuando desapareció, vistió luto mientras durara su clausura, y batió palmas al ser restablecida: á su calor le veis de nuevo moverse y dar señales de vida. Bien hace ¡que no separe de aquí su mirada, que de aquí y con su ayuda ha de

salir la Administracion de los nuevos tiempos! ¡Que á qué sirve esta Academia! ¿Por ventura es dado al hombre hacer sin saber? No, ciertamente: que así como la luz del sol, difundiendo por los horizontes, ilumina y pinta los objetos del mundo físico y permite ver las sendas que deben seguir nuestros pasos en la tierra, así tambien las ideas que despierta el estudio, pintan é iluminan el mundo interno de la fantasía, y ofrecen á la actividad las sendas que debe seguir en el cumplimiento de sus obras. Por algo se viene comparando de antiguo la sabiduría con la luz, la ignorancia con las tinieblas. ¿Qué individuo ó corporacion pudiera caminar por este siglo de luz, llevando el espíritu envuelto en las tinieblas?

Permitidme que lo diga, y perdonadme si mi opinion os parece aventurada. Creo firmemente que los estudios establecidos hoy en esta Academia no son sino una miniatura de lo que debieran ser para responder á esas exigencias de la Administracion militar contemporánea á que me vengo refiriendo. Es verdad que mi opinion está reforzada con el poderoso argumento de que en los Estados militares de primer orden, en Prusia, Francia, etc., donde han podido comprobar por experiencias de guerras continuas las dificultades que ofrece el servicio administrativo, sobre todo en sus funciones superiores ó sean las de la Intendencia, los conocimientos que se piden son mucho más amplios; aunque tambien es exacto, que es otra la organizacion de aquella Administracion militar, y muy superior la categoría militar que obtienen los que ingresan en el Cuerpo selecto de la Intendencia.

Por esto no ha de creerse aun á pesar de mi anterior afirmacion, que pretendo yo que se establezcan de hecho y sin más en esta Academia todas las enseñanzas que mi pensa-

miento concibe como necesarias: por mucho que ame las ideas, no es mi amor tan ciego que no me deje distinguir las de la utopía. Bien se me alcanza que en el mundo moral como en el físico, no se procede por saltos, sino por transiciones graduales. Pasa á las instituciones lo que á los productos de la tierra, que antes de cosecharse han menester sembrarse, crecer y sazonar el fruto.

Sembrado está; ahora sólo falta crecer y fructificar.

No ha olvidado esta Academia que en tal empresa, ella, por el puesto de honor que ocupa en el Cuerpo, debe ser el primer obrero; y á pesar del corto y azaroso tiempo que lleva de existencia, con cursos abreviados, con exámenes casi diarios, teniendo que atender á la vez á la educación militar y administrativa, sin un momento de descanso, y desempeñando sus profesores clases dobles y á veces triples; en medio de circunstancias tan adversas: se ha comenzado la formación del Museo; se ha enriquecido considerablemente la Biblioteca; y, apenas habrán celebrado Junta sus Profesores donde no se haya propuesto alguna idea que sirva á la vida progresiva del Cuerpo. Los Profesores que componían esas Juntas deben, empero, confesar en este instante, á la vez honrados y agradecidos, que tan libres como les dejaban sus Jefes, inmediato y superior, para proponer, tan presurosos estaban después para probar y sancionar sus acuerdos.

Pero más que la voluntad de sus Profesores han puesto las circunstancias, para que se cumplan en el precioso tiempo que cuenta de existencia esta Academia, especie de milagros: ella ha visto llegar á sus puertas pidiendo plaza de Alumnos á respetable número de Abogados, Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, y en Ciencias, Ingenieros, Arquitectos, y de otras Carreras civiles, que han cursado ya

sus estudios y figuran en el cuadro de Oficiales. La importancia que esto pueda tener en un Cuerpo que requiere tanta variedad de aptitudes, el tiempo se encargará por nosotros de demostrarlo. Lo que sí voy á consignar, porque enaltece al Cuerpo Administrativo, es que muchos de esos jóvenes tenían categoría universitaria igual ó superior á la de otros, como son, por ejemplo, los Médicos, que ingresan de hecho en el Ejército en la clase de Tenientes, cuando en Administración militar, áun despues de pasar por la Academia, sólo obtienen la graduacion de Alférez. No sé si el atractivo que encuentra la juventud en esta carrera emana de que hay presentimientos generales de sus favorables destinos; aunque me inclino á creer, dado el mérito de muchos de esos jóvenes á quienes había visto yo descollar en la Universidad por sus talentos, que ellos tienen más que presentimientos, que tienen convicción.

Cierto que las mejoras alcanzadas por la Academia en el tiempo que lleva de existencia, si mucho son en relacion con sus fuerzas, son bien poco en razon de sus necesidades. ¿Qué significa el escasísimo material de enseñanza que hoy posee, para el que necesitan los estudios de aplicacion á que se consagra? Hacen falta con profusion mapas, libros y objetos materiales para que la enseñanza penetre por los sentidos, hiera la fantasía y preste datos con bulto y relieve al entendimiento. Hoy se ha podido apreciar mejor que nunca, por lo mismo que el ojo de la humanidad ha penetrado más en los misterios del espíritu, la eficacia de estos medios materiales en la educacion, y los derraman en sus escuelas á manos llenas las naciones más civilizadas. En este mismo instante, en la Exposicion geográfica que se celebra en París, está causando Rusia la admiracion de los demas pueblos

por los múltiples é ingeniosos medios materiales de que se sirve para la enseñanza de la Geografía.

Todo esto, sin embargo, no es obra de un día, ni pudiera realizarlo esta Academia con sus solas fuerzas. Por eso yo, imitando la discreta conducta de su Director, reclamo con encomio proteccion y auxilio para ella, á los respetables Jefes del Cuerpo, á mis entusiastas compañeros, y á cuantas personas de valimiento se interesen por el bienestar de nuestros soldados, pues estos han de ser, en último término, los que recojan el fruto de los progresos que cumpla la Administración militar.

III.

Cierto que de hoy más, cuenta esta Academia, con un nuevo y poderoso auxiliar en sus empresas, que es la caballerosa ciudad de Ávila. Desde este instante deben Ávila y ella jurarse firmísimo pacto de alianza, pues corren unidos sus intereses y sus destinos.

Mucho debiera esperar esta Academia, de Ávila, porque mucho ha de poder si voluntad animosa muestra. ¡Escrito tiene en soberbios monumentos cuán capaz es de robusto y poderoso esfuerzo! Y lo escribiera en tiempos en que todo lo conquistaba el propio mérito, y no falaces halagos cortesanos; en los momentos más gloriosos de nuestra vida; cuando nuestro pueblo levantaba con su valor el pedestal de la patria, y hacia brotar del labio de sus juglares la más hermosa epopeya de los siglos medios.

¡Quién sabe si tanta grandeza como desplegara Ávila en aquellos tiempos, y su apego á las glorias nacionales, en que

tan honrosa parte tomara, fueran más tarde causa de su ruina, cuando recelosos extranjeros vinieron á trastocar nuestros destinos!

Y no hago estas referencias al antiguo poderío de Ávila para estimularla á que hoy se empeñe en resucitar antiguos tiempos que

..... "nunca las ondas
Tornan del Tajo á su primera fuente
Si una vez hácia el mar se arrebataron,"

segun ha dicho nuestro gran Quintana; remuevo este recuerdo para que no olvide que es capaz de altos hechos. Por lo demas, no son fábricas de piedra que resistan el ímpetu de las Edades lo que hoy importa levantar, sino el espíritu en el cultivo de las Ciencias y de las Artes, reinas y soberanas de toda clase de prosperidades.

Para adelantar por esta senda traémosle denodados soldados: yo conozco personalmente mucha parte de esos jóvenes que nos escuchan; he podido apreciar el raro entendimiento de unos, la aplicacion de otros y el amor á la verdad y al cumplimiento del deber de todos. Y son tales prendas, segura garantía para mí de que han de ser en Ávila espejo por la dignidad de su trato y por el comedimiento de sus acciones. Ellos no olvidarán que van á ejercer una profesion en que se ocuparon tres inmortales genios: Horacio, el príncipe de los poetas líricos de Roma; Camoens, el príncipe de la poesía épica de los tiempos modernos; y el príncipe entre los príncipes del ingenio, el incomparable Miguel de Cervántes Saavedra.

No sé por qué presiento que ha de comenzar desde hoy

para Ávila una nueva Era de prosperidades. Ella tan fuerte y poderosa durante la Edad media, viene en triste decadencia desde los comienzos de la Edad moderna: sin que hayan bastado á contenerla las más favorables coyunturas. Presentósele una hácia fin del siglo pasado que, de aprovecharla, hubiérale valido, á ella renombre y á nuestro Ejército laureles: hablo de la creacion de la Academia militar destinada á la instruccion de Oficiales de sobresaliente capacidad, buena conducta y genial disposicion para el Arte de la guerra. Estaba tan bien concebido el plan de aquella institucion; brillaban en él prescripciones tan sábias, que entiendo yo que de haber continuado hubiera llegado á ser, con los tiempos, una de éstas renombradas Escuelas de guerra contemporáneas, donde se educa el Estado Mayor en los Estados militares de Europa.

Pero aquel importante Establecimiento desapareció á poco de crearse, legando á Ávila solamente una dolorosa crisis económica.

¿Es que la fatalidad ó un mal genio viene complaciéndose en lo que llevamos de tiempos modernos en la ruina de Ávila? ¿Mas pudiera tal idea acobardarla? ¿Qué valen esos fantasmas que la medrosa fantasía se forja como genios del mal, al lado de esta potente voluntad, real y viva, que sentimos bramar en nuestro sér, y á quien Dios prestará inmenso poderío para arrollar el mal? No; no hay genio maléfico que resista á este rayo de omnipotencia que vibra en nuestra voluntad.

Sublime leccion de esto teneis escrita en letras de granito en vuestras venerables basílicas. Entrad si no un momento en vuestro San Vicente y lo vereis: reparad en aquellas columnas de los ábsides que se elevan briosas hácia el

cielo como queriendo escalarlo, ellas son el símbolo de nuestra voluntad, pero de nuestra voluntad desatada, que no consiente ley ni medida; vedlas, por lo mismo, tocar bien pronto en el mal ó en el pecado, allí representado por aquellos sensuales y extraños séres que están en el capitel; mas seguid, seguid vuestra contemplacion, y vereis elevarse sobre el capitel una curva en forma semicircular que parece inclinarse sobre sí misma y hacer dulcísima reverencia; aquella curva es el alma que ha sabido vencer el mal con meritorios actos, y se prosterna ante Dios para darle gracias por su redencion.

Sea de esto imágen la historia de Ávila: represente el cuerpo de columnas su briosa historia de la Edad media; sean los capiteles el genio maléfico de la Edad moderna; y elévese desde hoy con una vida de laboriosidad y de estudio el arco de su redencion.

Esta Academia promete desde el fondo de su alma, ayudarla á redimirse.

HE CONCLUIDO.

